

Manolo Monereo

Restauración: la trama mandó parar

El malestar social crece y la sensación de impunidad se expande en una sociedad atónita ante lo que pasa. Las recientes sentencias y los nombramientos en el aparato judicial, destacadamente el del Fiscal General del Estado, son parte de una estrategia política que está ahí, delante de nuestros ojos y que pocos se atreven a desvelar, ni siquiera nombrar. Se trata, sobre todo, de una señal que expresa el intento de ir cerrando la crisis de régimen, de poner fin a la Transición y consolidar una restauración en marcha. La clave, la de siempre: garantizar la impunidad de los poderosos.

Ciudadanos empieza a entender de qué se trata. Sus dimes y diretes con el PP, la queja permanente de ninguneos y desprecios del gobierno de **Mariano Rajoy** nos dice hasta qué punto, para la derecha española, son unos aliados circunstanciales y nada preferentes. Cuando el PP pacta de verdad, pacta con el PSOE y siempre acaba dejando a un lado a Ciudadanos. Se puede decir que Ciudadanos ha cumplido ya su función y que no se le quiere ni como bisagra. Ciudadanos sirvió para lo que sirvió, encerrar por la derecha a Podemos y ser masa de maniobra unas veces para el PSOE y otras para el PP. Están dejando de ser útiles, sobre todo porque, tarde o temprano, habrá un acuerdo con la derecha catalana y en esa foto no cabe **Albert Rivera**.

La clave del bipartidismo siempre estuvo en la izquierda y cualquier renovación del mismo requiere sostener y poner en pie al PSOE. La tarea no es fácil. Por primera vez –es lo que realmente se decidió el 26 de junio pasado– el PP tiene que ser y comportarse como el partido del régimen: debe ser derecha y, a la vez, propiciar la recuperación del PSOE para que el poder de los que mandan y no se presentan a las elecciones se perpetúe. En el centro y clave de bóveda, la monarquía. El PP, en muchos sentidos, no está preparado para la labor y le cuesta mucho trabajo realizar esta función; por eso, el protagonismo se desplaza al gobierno en un sentido amplio, al poder ejecutivo en su conjunto. Es paradójico cómo, de nuevo, el aparato del Estado, su estructura e instituciones se convierten en el eje de una restauración política que requiere, más que nunca, definiciones institucionales y decisiones políticas claras.

En el otro lado, el PSOE y su futuro. Aunque el PP y los medios llevan al PSOE entre algodones, las contradicciones en su seno siguen siendo muy duras y la posibilidad de una ruptura aparece en el horizonte. **Pedro Sánchez** es causa y efecto de esa crisis. Siempre pensó que la clave para vencer a Podemos era polarizarse con la derecha del PP. Su pacto con Ciudadanos reflejaba esa

tensión, ser partido del régimen y, a la vez, aparecer como oposición a la derecha en un momento en que dicho régimen estaba en crisis. Sánchez sabe, mejor que nadie, cómo terminó el asunto: fue “dimitido” por una alianza entre una parte consistente de los barones de su partido y los poderes fácticos encarnados en el grupo Prisa. El error de Sánchez fue el mismo que hoy comete Ciudadanos, no tomar nota de que la restauración del régimen tendrá como protagonista al gobierno de Rajoy y a las instituciones que él organiza y da sentido.

La aparición del libro *El IBEX 35* de **Rubén Juste**, editado por Capitán Swing, da muchas pistas de **eso que algunos hemos venido llamando la trama** y que tiene que ver con lo que está pasando hoy en día. Demuestra, entre otras cosas, las enormes conexiones que el PSOE tiene con el poder en general y con los poderes económicos en particular. De una u otra forma, ellos han sido parte de dichos poderes y mantienen un tipo de relaciones que los atan de pies y manos, sobre todo cuando cuestionan las directrices que vienen de arriba. Este poder del PSOE ha sido clave para perpetuar el bipartidismo y al propio régimen. Ha sido, algunos lo hemos repetido hasta la saciedad, un modo de organizar nuestra débil democracia para que los que mandan realmente nunca sean cuestionados. La clave siempre ha sido la misma, impedir que a su izquierda surja una fuerza lo suficientemente significativa que le obligue a negociar con ella y le fuerce a cambiar de política. Pues bien, este PSOE, lo que podríamos llamar el PSOE histórico, es lo que hoy está en crisis. Lo es porque existe Podemos y también porque una parte de la militancia que queda se ha sentido agredida ante la ferocidad y el descaro de unos poderes económicos y mediáticos que han obligado a dimitir a su secretario general. Lo que viene ahora no está nada claro. La disyuntiva es o renovar el PSOE histórico de **Felipe González** o refundar un nuevo Partido Socialista más a la izquierda y con posibilidades de aliarse con Podemos. La incógnita, no es poca cosa, es si cabe un **Corbyn** en este PSOE.

Las declaraciones del Fiscal General de Estado y el conjunto de los nuevos nombramientos decididos por él, nos dicen con mucha claridad que hay un punto y aparte en lo relativo a las relaciones del aparato judicial con la corrupción política en general y con la Casa Real en particular. Se puede decir que se está gestando, en la práctica, una ley de punto final y que a partir de ahora la corrupción política no nos despertará cada mañana a golpe de titular de prensa. No hace falta razonar demasiado. El partido que tiene que pilotar la recomposición del régimen es una maquinaria para delinquir y la corrupción es sistémica; en último término, expresa el poder de una trama que relaciona grupos económicos dominantes con los grandes medios de comunicación y con una parte significativa de la clase política. No será posible organizar una nueva restauración si no se pone fin a la continua aparición de casos de corrupción política y se consigue que los medios, de una u otra forma,

contribuyan a la *omertá* que la trama impone y obliga. Esta es la partida que se está jugando ahora y es la señal que para el poder se da por cerrada una etapa de cuestionamiento, de exigencia de derechos y poderes y, sobre todo, de regeneración democrática.

Si algo nos dice la historia, la nuestra, es que no siempre sale aquello que los poderosos maquinan y ordenan. El dato más significativo, desde este punto de vista, es que Podemos ha salido vivo de su primera gran crisis. Más allá o más acá de los debates internos habidos, estaba claro que lo decisivo era **demoler a Pablo Iglesias y romper a la formación morada**. Sorprende que los costes electorales no hayan sido más grandes y que todavía haya un gran caudal de esperanza y de ilusión en torno a Podemos y a su política. Ahora comienza la “fase b” de la crisis del régimen. Se está creando “el partido unificado de la restauración”. La próxima batalla se dará en el PSOE y, más allá, todo dependerá de la capacidad de un movimiento popular que sigue vivo y que sigue estando ahí para organizar, de nuevo, una ofensiva sostenida contra la corrupción, por la renovación democrática del país y por la defensa de los derechos sociales de las clases trabajadoras, de las mayorías sociales. Quieren cerrar cueste lo que cueste, pero la partida aún no ha terminado y el sujeto democrático-plebeyo no ha sido derrotado, entre otras cosas, porque no han conseguido cooptar a Podemos para la operación restauradora.

[Fuente: **Cuarto Poder**]

6/3/2017